

JOSÉ LUIS VALERO / PERIODISTA

## En punto muerto

La situación económica de la Comunidad Autónoma de Aragón apenas ha cambiado desde antes del verano y se han confirmado los peores temores sobre el futuro de la factoría de **General Motors** de Figueruelas y, por lo tanto, de la recesión y del aumento de la cifras de desempleo. Es decir, estamos en un punto muerto y es imprescindible que alguien ponga el coche en marcha para ver si empezamos a mejorar lo antes posible. Claro que para ello también sería necesario un impulso político y social que por ahora sigue como asignatura pendiente del Ejecutivo autonómico.

El principio del curso político, con el debate sobre el estado de la Comunidad Autónoma como principal protagonista, no ha arrancado con la suficiente potencia para aportar indicios de una mejoría a corto plazo. La carencia de expectativas para el conjunto de la sociedad aragonesa es patente, así como de soluciones en todos los ámbitos para salir de una crisis que no parece haber tocado fondo, por mucho que se diga lo contrario. Es evidente que lo que pase con la venta de Opel será clave en los próximos meses, pero hay que asumir ya que habrá recortes en el empleo y la producción.

Un hecho que unido a los datos que ya registra la economía aragonesa, con el cierre de empresas y más de 80.000 desempleados, 35.000 de ellos en lo que va de este año, las perspectivas de futuro son más que complicadas. Es posible que el presidente aragonés, **Marcelino Iglesias**, tenga razón y que a lo largo de 2010, seguramente para el segundo semestre, la tendencia se invierta y Aragón comience a salir de esta grave recesión. Ello no implicará que se volverá de forma inmediata a los niveles de riqueza y

crecimiento de hace año y medio, pero al menos habrá una cierta esperanza de recuperación a medio plazo.

El problema es que a estas alturas no hay planes de choque para intentar minimizar los efectos de la recesión en general ni específicos para tratar de dar salida o alternativa a todo el sector de la automoción, que de golpe se va a encontrar con problemas para mantener abiertas empresas auxiliares, no olvidemos que **Magna** es uno de los principales fabricantes mundiales de componentes del automóvil y, en consecuencia, más pérdidas de puestos de trabajo. Las estimaciones hablan en total de cuatro mil trabajadores que podrían quedarse sin empleo. Y aunque son la séptima parte de los que han ido al paro en el último año, su incidencia en el sistema productivo aragonés tendrá graves consecuencias.

En este contexto es imprescindible que el Gobierno de coalición dé un impulso a la gestión política e institucional, al que deben sumarse todos los partidos y los agentes sociales. Para salir de esta situación no basta solo con esperar a ver qué pasa y a que la suerte eche una mano. Ahora más que nunca, el consenso político y social es urgente, con un compromiso de todos para que cada uno actúe en la medida de sus responsabilidades.

El acuerdo alcanzado por todos los grupos parlamentarios en las **Cortes de Aragón** es el camino correcto, siempre y cuando se adopten medidas y decisiones inmediatas y sin fisuras, porque será la única forma de comprometer también al Ejecutivo central en esta batalla contra la recesión y contra el tiempo. Pero en esta Comunidad Autónoma tenemos la mala costumbre de deshacer a menudo los pasos avanzados. Como sucedió hace unos días en el Congreso de los Diputados donde el pacto político sobre la factoría de Figueruelas saltó en pedazos porque **PSOE** y **PP** usaron su situación para acusarse mutuamente, echarse en cara sus diferencias y dar prioridades a sus intereses partidistas y electoralistas en lugar de afrontar el problemas y aportar soluciones.

Por ahora habrá que seguir esperando a ver cómo se mueven todos los frentes en las próximas semanas, pero eso no quiere decir que el Gobierno aragonés, conjuntamente con el Ejecutivo central y todos los partidos y agentes sociales, no tome medidas de gestión, negociación y presión para intentar minimizar la entrada de **Magna** en **General Motors** y la incidencia en el sector del automóvil y tratar de recuperar lo antes posible la producción industrial y los puestos de trabajo destruidos en los últimos meses. Y si para eso es necesario limpiar y renovar la casa, ya está tardando.

